

19 ABRIL 2020 - CICLO A



II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

**CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS**

**COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA**



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo haorado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo**. Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

**Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.**

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

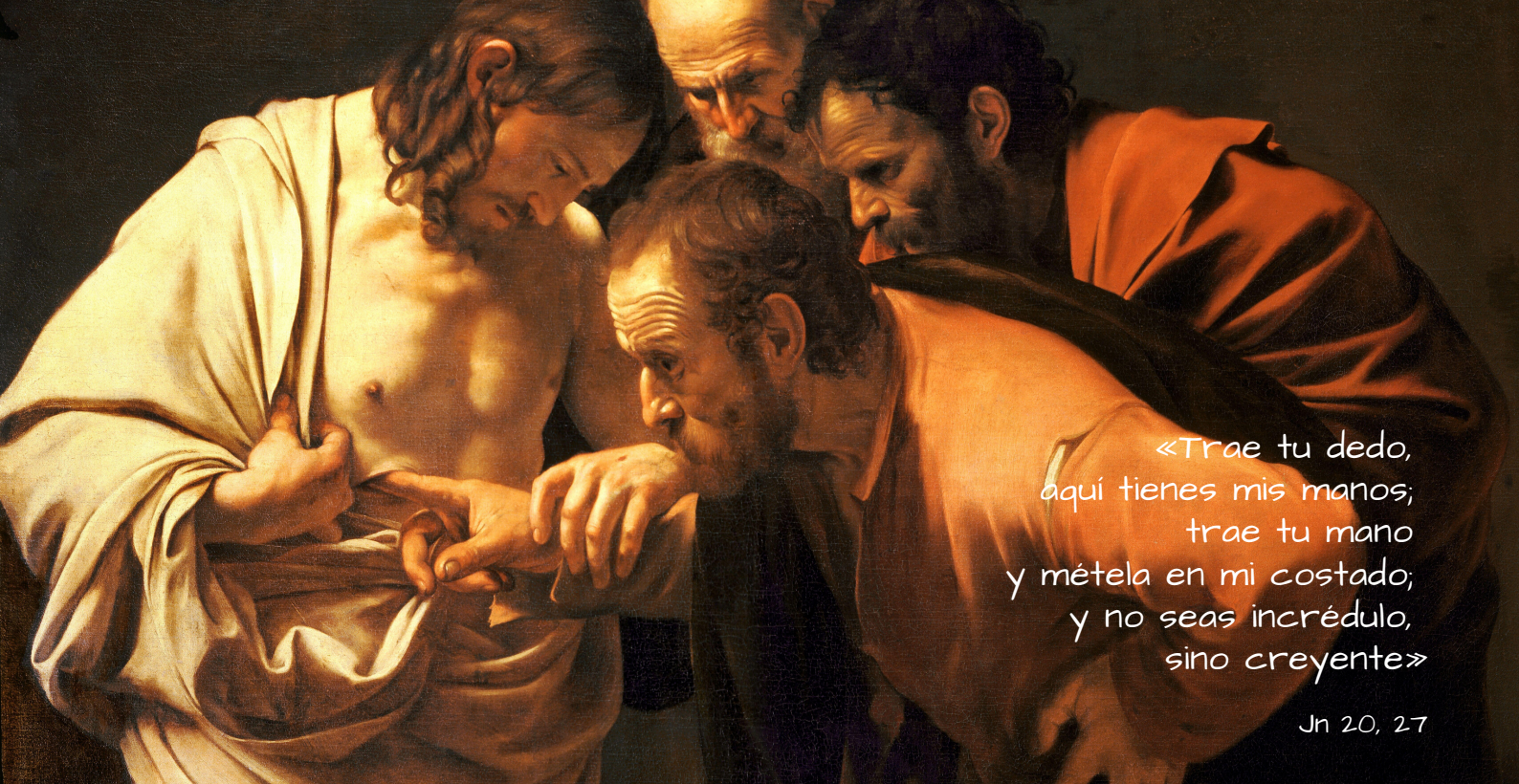
**Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.**

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

**Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de
nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.**

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

**A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos.
AMÉN.**



«Trae tu dedo,
aquí tienes mis manos;
trae tu mano
y métela en mi costado;
y no seas incrédulo,
sino creyente»

Jn 20, 27

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Breve comentario

En este texto del evangelio nos encontramos con dos escenas que se complementan: una **aparición del Señor resucitado a los discípulos, en comunidad** (I). Y un **encuentro personal, solo con Tomás** (II). Ambas experiencias pascuales son “eucarísticas”, del “primer día de la semana”, en el domingo, pascua semanal. En la Eucaristía dominical.

I. APARICIÓN DEL SEÑOR RESUCITADO A LOS DISCÍPULOS EN COMUNIDAD

- “El primer día de la Semana”, es el Día de la Resurrección, Pascua del Señor, que inaugura el Padre levantado a su Hijo de entre los muertos, con la fuerza del Espíritu Santo.
- Los discípulos, tras el escándalo de la Cruz, están “*con las puertas cerradas, por miedo a los judíos*”. Se encuentran en el Cenáculo, lugar de la Cena del Señor, de la Eucaristía. Con “*miedo*” a dar la vida, aislados del mundo. Encerrados.
- “*Jesús se puso en medio de ellos*”. El Resucitado se deja ver de los suyos. Él primerea. “*Paz a vosotros*”. Es el saludo de la Victoria. “*Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida triunfante se levanta*” (Secuencia de Pascua).
- “*Les enseñó las manos y el costado*”. Son las marcas de la Cruz. El resucitado es el crucificado. Son las marcas de su entrega por nosotros; muestran “*el amor hasta el extremo*” (Jn 13,1) de la Cruz Victoriosa. La muerte no le ha retenido.
- Ellos pasan del miedo a la alegría por su presencia, la alegría que él tiene en encontrarlos. “*Se llenaron de alegría al ver al Señor*”. “*Una alegría que nadie les puede arrebatarse*” (Jn 16,22)
- Les envía a la Misión, a su misma Misión, a aquella que Él ha recibido del Padre y “*ha consumado*” (Jn 19,30). Ahora se la encarga a ellos: “*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*”. Sus mismas palabras, sus mismos gestos, su mismo destino.
- Y les da su Fuego, su Aliento. “*Recibid el Espíritu Santo*”. Es el Espíritu de la primera Creación, el Espíritu de los Profetas, el mismo Espíritu de Jesús, el Espíritu de la Pascua. Es el “Pentecostés” del evangelio de San Juan. El Espíritu Santo es un don del resucitado: la Nueva Creación.



- La Misión encargada es de Reconciliación, *“a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados”*. La misión de los discípulos, es una embajada de perdón, reconciliación y redención. No de condena. ¡Cuánto necesitamos hoy la misericordia del Padre! ¡Y salir al mundo a ofrecerla! Hoy es el domingo de la Divina Misericordia.

¡Qué hermosa escena! Jesús, por iniciativa suya, se adelanta, y encuentra de nuevo a los discípulos. No les echa en cara nada, nos les reprocha que le abandonaran, sino que les muestra las marcas de su amor por ellos; les envía a su misma misión; les da el aliento del Espíritu Santo; para una embajada de perdón y misericordia en medio del mundo.

¡Qué programa más hermoso para la Iglesia, la diócesis, tu parroquia, tu comunidad, tu cofradía, tu instituto religioso... tu propia casa, tu barrio, tu pueblo...! ¡En la Eucaristía, cada domingo, se da esta experiencia pascual y comunitaria! ¡Vívela!

II. ENCUENTRO PERSONAL, SOLO CON TOMÁS

- *“No estaba Tomás con ellos cuando vino Jesús”*. Carece de la experiencia pascual. Y ante el anuncio de sus hermanos, *“¡hemos visto al Señor!”* no cree, rechaza su testimonio. Quiere pruebas y condiciones: ver y tocar.
- Jesús viene a su encuentro por pura gracia. De nuevo en el primer día de la semana, *“a los ocho días”*. Se deja ver de Él y se le muestra, *“aquí tienes mis manos”*, pidiéndole: *“deja de ser incrédulo y pasa a ser creyente”*. Esta presencia y palabras de Jesús lo transforman.
- Y culmina con la confesión de fe más hermosa conocida: *“¡Señor mío y Dios mío!”*.
- Y viene la respuesta de Jesús a Tomás: *“porque me has visto has creído; dichosos los que creen sin haber visto”*.

¡Qué hermosa escena! Tomás somos cada uno de nosotros. Todos hemos de pasar por esta experiencia de dejarnos encontrar por el Resucitado sin verlo, pero creyendo en el anuncio de la Iglesia. “Creer sin haber visto”. Supliquemos este encuentro de fe para nosotros y para las generaciones jóvenes de este tiempo: una “fe suplicada”. ¡Déjate encontrar por el Señor resucitado! ¡En la Eucaristía, cada domingo, puedes vivir esta experiencia pascual y personal! ¡Vívela!

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas:

◦ **Salmo 17,2- 4.31-32.47-48.50.**

“Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi baluarte, mi libertador;
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
Perfecto es el camino de Dios,
acendrada la promesa del Señor,
él es escudo para los que a él se acogen.
¿Quién es Dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Viva el Señor, bendita sea mi roca,
sea ensalzado mi Dios y salvador:
El Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos.
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre”.





◦ **VÍA LUCIS, SÉPTIMA ESTACIÓN**
(José Luis Martín Descalzo)

Gracias, Señor, porque resucitaste no sólo con tu alma,
más también con tu carne.

Gracias porque quisiste regresar de la muerte
trayendo tus heridas.

Gracias porque dejaste a Tomás que pusiera
su mano en tu costado
y comprobara que el Resucitado
es exactamente el mismo que murió en una cruz.

Gracias por explicarnos que el dolor nunca puede
amordazar el alma
y que cuando sufrimos estamos también resucitando.

Gracias por ser un Dios que ha aceptado la sangre,
gracias por no avergonzarte de tus manos heridas,
gracias por ser un hombre entero y verdadero.

Ahora sabemos que eres uno de nosotros sin dejar de ser Dios,
ahora entendemos que el dolor no es un fallo de tus manos creadoras,
ahora que tú lo has hecho tuyo
comprendemos que el llanto y las heridas
son compatibles con la resurrección.

Déjame que te diga que me siento orgulloso
de tus manos heridas de Dios y hermano nuestro.

Deja que entre tus manos crucificadas ponga
estas manos maltrechas de mi oficio de hombre.



◦ Podemos orar en silencio con esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=k8ZSWfFxi0I> (Secuencia de Pascua)



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

Mirando al Señor, y dejándome mirar por él, puedo decirle despacio, contemplando, estas confesiones de fe:

CONFESIONES DE FE EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

- **NATANAEL:** "Rabbi, tú eres el Hijo de Dios" 1,44
- **SAMARITANOS:** "Este es el verdadero Salvador del mundo" 4,42
- **PEDRO:** "Tú tienes palabras de vida eterna...Tú eres el Santo de Dios" 6,69
- **CIEGO DE NACIMIENTO:** "Creo, Señor. Y cayó rostro a tierra ante él" 9,38
- **MARTA:** "Creo, Señor..., tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" 11,27
- **DISCÍPULOS:** "Creemos que has salido de Dios" 16,30
- **MARÍA MAGDALENA:** "¡Rabbuni, Maestro!" 20,16
- **TOMÁS:** "¡Señor mío y Dios mío!" 20,28
- **DISCÍPULO AMADO:** "¡Es el Señor!" 21,7
- **PEDRO:** "¡Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero!" 21,17



Podemos repetir la confesión de Tomás con esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=iWXZC34qSxY> (¡Señor mío y Dios mío!)



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".
"Transfórmame".
"Hágase tu voluntad".
"Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".
"¿Qué quieres que haga?".
"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
"¿Dónde me envías?".
"¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR (COLECTA. II DOMINGO DE PASCUA)

Dios de misericordia infinita,
que reanimas la fe de tu pueblo
con la celebración anual de las
fiestas pascales;
acrecienta en nosotros los dones
de tu gracia, para que
comprendamos mejor que el
bautismo nos ha purificado, que el
Espíritu nos ha hecho renacer y
que la sangre nos ha redimido.
Por nuestro Señor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Podemos recordar la importancia del "Día primero de la semana" (el Domingo) en este vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=dmhwSAsm6hk&t=58s>

«Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!
Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has
creído? Bienaventurados los que crean
sin haber visto». Jn 20, 28

